

Octubre, 18; 63

l

G.XVI

302



SR. DN.

GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW
MADRID

Mi distinguido amigo:

Es la primera vez que me siento verdaderamente interesado por algo que se relaciona con la Sociedad de Autores.

No por la mas leve razón negativa; sino, porque bastante tiene uno con intentar producir algún derecho!

Sin embargo, he lamentado sincera y enormemente no haber podido asistir a su toma de posesión, para adherirme a usted y a su cargo en la parte

infinitesimalmente molesta que me corresponde.

Un examen de mi licenciatura en Filosofía y Letras, que estoy en trance de conseguir, me lo impidió. ¡Cómo si quisiera recordarme aquel otro, de ingreso en la Sociedad que ya dirige, que su entrañable bondad no quiso hacerme!

Ahora, por otra parte, siento que me gusta más felicitarle personalmente, solo, de forma que me sea posible hacerle llegar del modo más directo, la entrañable emoción que su nombramiento me produce.

De todo corazón, creo que se trata del singular, originalísimo caso, en que la persona, el hombre bueno que es usted y el escritor de tan larga y deliciosa trayectoria, presenta un balance de positiva superioridad al de la entidad y el cargo. ¡Bendito sea Dios!

Poquisimo le estimulará esta carta, pero estoy seguro de dormir mejor por escribirla. Aunque no sea más que por

la relación que la une en mí, con otra de usted, paternal, alentadora, de bondad injustificable, que no solo conservo, sino que he recibido, con interés medicinal, en tantas ocasiones difíciles por que pasó este muchacho de Zamora que, además, se apellida Martín y, a pesar de todo, nunca dimitió en el propósito de ser escritor.

Gracias a Dios, el cine me absorbe en un trabajo brutal y, cuando me reúna más preparado, intentaré la batalla del escenario. La gane o no, usted contribuyó al heroico impulso que, solo para el intento es necesario.

Dios le concederá largos años al frente de la Sociedad, o está claro que no le gustan los autores españoles!

El saludo respetuoso que me devota inspira. y, usted, siga con el recuerdo entrañablemente cariñoso de

Miguel Martín

NOTA IMPORTANTE: Ni remotamente, gracias a Dios, cuento con pedir favor alguno al Director Gerente de la Sociedad de Autores.